HUMBERTO ZARRILLI

CANTICO de la IMAGEN



ornavit

colombino hnos. ltda.

MONTEVIDEO

1943



HUMBERTO ZARRILLI

HUMBERTO ZARRILLI

CANTICO de la IMAGEN

Esta obra fué editada por Colombino Hnos. Ltda., bajo la dirección gráfica de FRANCISCO BAYO. *A la Casa Impresora y al artífice que la compuso con noble artesanía;*

EL AUTOR RECONOCIDO.

Yo no digo mi canción
sino a quien conmigo va.

Romance del Infante Arnaldos

Acción de Gracias

A Sulamita y Stella
Maris en María Eugenia.

OTRO día termina en la paz del hogar.
Hemos gustado el pan, hemos partido el vino,
el aire del lucero todavía divino
y un íntimo horizonte, detenido, de mar.

Nos une el tibio cono de la luz familiar
y mucho más la rosa o tal vez el espino;
canto que está en vosotras y yo sólo adivino
en sonrisas, miradas, tiempo de recordar.

No me debéis fatigas, si perdonáis la ausencia
en que a veces os dejo, desterrado en el cielo;
si vuelvo a la ternura, vaso de mi consuelo,

buscando antiguos vinos, de amorosa inocencia.
Ya véis, todo partimos, menos esta congoja
que es la flor de mi vida, y la noche deshoja.

Cántico del Amor Distraído

AMO a tus criaturas, consuelo que nos diste
para suplir tu ausencia y la distancia triste.

Amo a tus criaturas, aún a las que altera
el viento, el sol, la noche y más la primavera.

No me culpes si a veces, por su amor me perdí,
y entonces, por tus obras, me distraje de ti.

No siempre te he seguido rastreando tu fulgor:
que el estar más atento no es estar en amor.

Yo trasbordé el canal de agua oprimida y ciega
que va segura al mar; pero nada le agrega.

Soy el desaliñado río, que desprendido
del cielo, está en la tierra, fecundo y distraído.

No me culpes, entonces, si a veces me perdí;
si puliendo tu arcilla me distraje de ti.

No al igual que el canal de insípido pudor
yo mezcléme en el lodo, pero subí a la flor.

De noche me has oído arrullando una cuna
mientras dejo a mis árboles sosteniendo la luna.

Despojarme en las albas de serenos armiños
para correr descalzo con la aurora y los niños.

No me culpes, entonces, si amando me perdí:
si por tus criaturas me distraigo de ti.

No temo que este amor nos mantenga lejanos.
¿Qué horizonte no cede a un gesto de tus manos?

Cuando llegue a tu mar ceñido en su floresta
mi río llegará, aunque en retardo, en fiesta.

Ablandará tu orilla la arena sin olvidos
de mis ardientes días de pasión destruídos.

Yo seré el que regresa a recordar que diste
sombra, aunque no sendero, en la distancia triste.

Me anunciarán mis cantos, las finas aventuras
que vivieron conmigo todas las criaturas.

¡Qué importa si rastreando no seguí tu fulgor:
el estar más atento no es estar en amor!

Cántico del Celeste Ostracismo

¡Y pensar que tú y yo hemos vagado unidos
en la luz indivisa de la frente divina!
Antes que fuera el cielo y el sol en que declina,
y clamaran los mares a orillas sometidos.

¿Recuerdas, cuántas veces en vuelos inocentes
llegábamos al borde de la primer mirada?
En los surcos del caos presentiste callada
de la vida y la ausencia, las mortales simientes.

16 Y un día fué su sombra hundida en el abismo
en alarde de luz para arcilla que espera.
¿Cómo encontrarte hoy, imagen que yo era,

sin ley y sin medida ni celeste ostracismo?
Cuando hasta Dios sumiso a un límite de esfera
se embriaga en la tristeza de perderse a sí mismo.

Cántico del Caminante

YA ves, por verte a ti,
dejé el color que nubla
en fiesta las pupilas;
para escucharte a ti
quedé sordo a las voces
que arrullan el oído
y abrí mi corazón.

Para alcanzar tu don
mis manos no cogieron
cosechas de la tierra
ni se abrieron ya más
en la lenta caricia
ni avaras se apretaron
en deleitoso fruto.

Para encontrarte a ti
me aparté para siempre
de senderos ajenos.
Desde entonces mis pies
son padres del camino.

Sólo por conocerte
olvidé lo aprendido
y humilde como un niño
para ti me torné.

Limpio en mi senda estoy:
voy a ti sin alforjas
casi sin pensamiento:
pronto para encontrarte
aunque nunca te encuentre.

Cántico por la Noche del Aire

PORQUE la luna es de aire para que la suspires
y te incendia la llama de un fuego que no arde;
porque la noche crece para que tú la admires,
¡revelarás tu imagen, oh nube de la tarde!

¿De qué naufragio de oro eres flotante vela
que desgarra, dorándose, mi sueño de cipreses?
Camino te da el cielo para que lo regreses.
¡Anda con tu color que al poniente consuela!

Vuelven al corazón latidos olvidados
en un canto que escucho y no sé quién lo canta.
Ante ti el lucero su esperanza abrillanta

y las ondas renacen en espasmos dorados.
Solo yo estoy erguido en mis días creados
oyendo tu mensaje que me anima... y me espanta.

Cántico de la Flecha que no Encuentra Blanco

MAR y cielo rodean a la ciudad que duerme.
Mundos. . . quizá tan solos como yo en esta calle.

Soledad de mi noche, soledad que se puebla
del inaudible grito de mi conciencia atenta.

Camino sobre el cuerpo yacente de la calle
ante los ojos ciegos de innúmeras ventanas.
Un tranvía lejano, nave con vela de oro,
conmueve el mar de sombras y en las sombras naufraga.

22 Apoyada en las casas, se alarga ante mis ojos
la senda azul del cielo, sin soledad, ni voz.
Por allí van los astros enfermos de distancia
y mi alma que anda siempre perdida por el cielo.

Mientras mi planta triste sigue la calle en sombras,
mi alma, que no es de carne y por mi carne vive,
con odio de misterio, con rabia de conciencia,
lanza su flecha azul hacia el eterno blanco.
La flecha en el vacío de una noche sin ti
trágicamente vuelve hasta mi corazón.

Cántico del que Abandona las Fáciles Cosechas

TARDE de piel dorada
de enjugada dulzura
de atenuados matices
de plenitud de fruta.

El horizonte deshoja
lilas que recién nacidas
sueñan un mar que suspira
convertido en amatista.

La playa y cielo, sostienen
la media luna, el lucero
y las delgadas bandadas
de gaviotas y veleros.

Aún no se fué el estío
y es casi otoño en el Sol.
El color es matiz
y el grito ya es rumor.

Atardece el verano
la luna es una hoz
que segó las espigas
del oro y la canción.

Atrás quedó el halago
de fáciles cosechas
los jubilosos coros
la égloga y la fiesta.

¡Oh desceñida mañana
y mediodía encendido!
¿Estáis, acaso, más lejos
que si no hubierais venido?

Ya no hay flor, sólo hay perfume.
No hay caminos, hay distancia
y un aire íntimo y fino
para el oriente del alma.

Tarde de piel dorada
de enjugada dulzura
de atenuados matices
y plenitud de fruta.

Atrás quedó el halago
de fáciles cosechas;
los jubilosos coros
la égloga y la fiesta.

Cántico por la Epifanía

HUYERON a occidente todo el día
las aspas con que mueles a mi trigo.
Mi triturado amor ¿fué pan contigo
o simple arcilla de tu alfarería?

¿Ni un signo llevaré de la alegría,
con que mi forma, recibió el castigo?
Si por ser tu elegido es que me obligo
a devolverme a ti y en lozanía.

¡Cuánta llama quebré en su copa fina
por encontrar tu luz que no declina!
Mira que a tientas voy, a ti, obstinado

por reunir lo que un día separaste.
¡Cómo volver a ser lo que creaste
si soy nacido en sangre y en pecado!

Cántico al Viaje de la Imagen

ANDAS sin tiempo por mi tiempo errante,
cielo caído en río enamorado.
Eras la que en pudor, irrevelada,
los desiertos humanos penetraste
por redimir mi tiempo.

Por mí fué tu constancia desvelada
proa de estrella que recién nacida
abre un túnel de luz al viejo cielo.
Yo te sentí horadar la niebla virgen
de los absortos mares siderales
y avanzar... y avanzar en torbellinos
de un huracán llameante y silencioso
para brillar en mi horizonte atento.
Estrella que entre sombras da al planeta
el diuturno fulgor que el hombre olvida.

Ahora, estás en mí y no conmigo,
nada nos une más que los espejos.
Caminos que te alcanzan y te pierden...
donde muere mi tiempo y te enamora.

Cántico de la Nave Absorta

PARA llegar a ti, aparejé mi nave,
ingrávida de anclas, afinada de antenas.
Ni reposo, ni límite.
El falso firmamento de los puertos su timón no dobló.

Las islas de colinas que las auroras visten.
Rincones pastorales donde mi dicha espera.
Arrulladoras playas donde el mar es un niño,
no de mi absorta nave la ruta distrajeron.

Las velas triangulares que los regresos doran.
El sol que lleva al día a dormir en los montes.
La confidencia antigua de la estrella a la onda
no de mi absorta nave, la ruta distrajeron.

Pasa el viento que guía ancha tropa de nubes.
El viento que fustiga los rebaños de olas.
Clavado en roca viva, alto de soledad,
inmutable, está el faro
entre el profundo cielo y la profunda mar.

Faro: columnas de pureza del único destino;
pupilas que no miran atentas a su luz
y orientan pasajeros destinos.
Pasó mi nave entre ellas como un faro impaciente.

Superficiales mares, superficiales cielos.
Las nubes vagabundas y las volubles olas,
las perceptibles voces y el paisaje ofrecido,
no de mi absorta nave, la ruta distrajeron.

La quilla pertinaz, iba al mar que no cambia
y las jarcias del mástil
perfumaron celestes, nocturnas floraciones.
Pino del mástil mío, florecido de lámparas,
navidad presentida!
Cruz astral:
Arcángel de la guarda del silencio del sur;
carro de oro:
trineo para el rapto de una aurora boreal:
Orión con tres hermanas cautivas en el flanco.
¡Pupilas que no miran!...
¡Mi nave entre los astros
era constelación!

Cántico por la Redención del Día

OSTRA del alba, perla de la aurora
apenas sostenida por el río.
No la prolonga el esquilón de hastío
ni la testuz cuya fatiga dora.

Abres el día que febril te ignora
y a pesar de este canto en que porfío
por retener tu gracia en el rocío,
el sol, en vana prisa, te evapora.

¡Queda una vez de espaldas al ocaso!
¡Vuélvete día al virginal regazo
con el rebaño dócil que te sigue!

¡Pastor de vida seas, no de muertos!
Deja que el cuervo moribundo espigue
tus, de occidente, cosechados huertos.

Cántico de la Isla sin Mar

PRESENTE en ti estaré y no contigo
que en vano te busqué donde te encuentran.

¿Por qué te hallé en el borde de mi tiempo extinguido
si sólo puedes darme lo que se da sin manos?

¿Por qué si más te alejas más me llamas
voz que no tienes eco y lo reclamas?

¿Por qué al igual que aquel de amor llevado
lo mismo pides que ofrecer pudieras?

¿Por qué ví tu mirada, lo que el mundo no mira
si el encuentro rehuyes y olvido no toleras...

Si en cada tarde truecas mi color en distancia:
la distancia que anima a nacer a la luz?

¿Por qué a mi andar nacido en regreso aligeras
mientras dejas mis sueños como islas sin mar?

Si sabes que vivía alumbrando y flameando
de lo mismo que mueren el fuego y las banderas,
dame un signo que endulce el drama que no apartas;
viste una vez de lirios la llama que consumes
y aunque al fin no redimas el tiempo de mis días
para que yo te nombre
                                        pleamar de mi sangre,
vellón de tu cordero,
déjame ser el ala de tu vuelo
                                                  un instante.

Cántico del Manantial de mi Sangre

TAN familiar me eres
y he de llamarte ausente.
He de llamarte ausente
                                        y familiar
como a la estrella
que a tu nombre silencia
                                        y lo proclama.

He de llamarte ausente
tú que a mi tiempo errante
                                        lo sostienes
como el leño a la llama
y lo ciñes de espacio y lo quebrantas.

He de llamarte ausente
mientras ocultes a la imagen mía
y la muestres desnuda
y esparcida.

Mientras tú la prodigues
en nube y arenal
y me niegues el cóncavo deleite
de encenderla en mi lámpara enjugada.

Aunque no quiera
he de llamarte ausente.
¡Manantial de mi sangre en que no bebo!

Cántico del Viento sin Memoria

UNA noche de olvido me embarqué en este río
y una mañana azul he jugado soñando
en sus orillas frescas.
Pero fué en una tarde que desperté llorando,
bajo el rincón de cielo en que el sol va a morir,
y la penumbra donde florecen las estrellas.

12 Corriente inexorable impulsaba mi nave
y henchía su velámen un viento sin memoria.

Nadie sabe decirme cómo empecé mi viaje
y dónde se concluye.

Yo sueño la escondida isla de los recuerdos
para el río viajero que seguirá sin mí.

Cántico del Vuelo Errante y Detenido

AQUI estoy perdido en tu mirada
como un pájaro errante en el paisaje.
¡No te dejé partir ni te retuve!
Trocé el camino, pero no tu viaje.

¡Cómo negar que existas porque nunca te acerques,
si envuelto en tu mirada que anula la distancia
en un aire de puente elástico me pierdo
para que me denuncies la desnudez del día!

¡Oh, si el camino oyera, si tu oído esperara!
Mentidos horizontes vencería mi vuelo;
las horas numeradas tu ademán fundiría,
como al astro y la sombra funde el lienzo del cielo.

Aquí estoy perdido en tu mirada
como un pájaro errante
en vuelo detenido!

Cántico de la Ausencia Desesperada

CREASTES el mar violento
mas le diste blanda orilla.

Ausentes lloran los astros
mas tu mirada los une.

Sin notas nació tu canto
y tal vez le diste oídos.

Solitaria hiciste el alma
pero lleva tu nostalgia.

Del hijo la cruz no apartas
mas tampoco el fino nardo.

¿Por qué olvidaste la brisa,
el agua, la flor, el fruto,
para la raíz en cruz
que dentro de mi pusiste
y a cada noche se ahonda
cerca o lejos de tu luz?

Cántico de la Imagen que Teje y Desteje mi Esperanza

TODO te forma puente y tú no llegas;
todo dice tu nombre y no respondes...
¿Quién apagó mi voz o destruyó tu oído?
¿Quién me apartó el camino o te segó los pies?

Mírame en el crucero de mis horas
tejiendo y destejiendo mi esperanza;
mi alma es el sol que inútil cierra
su abanico de sombras en cada mediodía
para volverlo abrir en cada anochecer.

Si nunca te he de ver...
¿Por qué pusiste sedientas mis pupilas?
Si nunca te he de oír...
¿Por qué a mi voz viril diste el don del arrullo?
Si nunca has de venir
quítame la locura
de esta esperanza mía
que ya no espera nada.

Todo te forma puente y tú no vienes.
Todo canta tu nombre y no respondes.

Cántico de la Imagen

TE encuentro en los espejos de mi almena
traslúcida, lunar y vagabunda.
Imagen que a mi éxtasis circunda
más diluída por astral arena.

Porque te das en gestos de azucena
mi vida llevas. Vida moribunda.
De la hermética triada eres oriunda,
mía en ausencia y en el goce, ajena.

Mas que una estrella vértices me tiendes
y con múltiples manos te defiendes.
Llega hasta mí tu luminar beatífico,

mas lo retiene en hórrido confín
mi espanto vivo que distiende al fin
el íntimo triángulo magnífico.

Cántico del Alamo Tendido en Clemencia y Sosiego

T

UE has de volver presiente mi tarde retenida
y el arenal que espera: occidental aurora.

Andando entre silencios sorprendidos
vendrás de la espiral donde el lucero
redime los ocasos
sobre el mar que es un eco derramado en tu voz.

Vendrás desde la llama que no apaga
la lluvia que enjugó tu corazón,
de la crecida luna que evapora
un color desterrado,
pliegue de tu cendal.

Que has de volver presiente mi tarde retenida
y mi álamo tendido en demencia y sosiego.

adrigal de la mposible labanza

OS mortales felices que creen conocerte
a su más alto amor por amor te comparan.

Pero yo que no amo más que a ti...
¡Compararte no puedo!

Y entonces ¿cómo elogiar tu frente,
tu sonrisa, tu voz?

Cántico del ensRamiento en eDposo

OÁBULA de la brisa que no eludo
porque la tarde se irisó en caireles
y un alternado vuelo de petreles
curvó la playa que cegó tu escudo.

Al llamamiento de esta paz acudo,
duerma el azor y ayunen mis lebreles.
Siento la hora, inesperada, en mieles
y en mi crucero deslizado el nudo.

En ociosa pleamar hoy mi esperanza
frente a este mar refluye su ternura
arrullando la antigua desventura.

El pensamiento cruel ya no me alcanza.
Quede Argos cegado en tu cintura
y al tábano feroz deja en holganza.

ántico de la magen nnominada

UNCA ha clamado el mar, más que para nombrarte
y el sol abre la sombra sólo por recordarte.

La noche en mil pedazos muestra su manto roto
para que las miradas puedan adivinarte.

16 Jamás sobre la tierra un alma pura nace
sin que tienda el camino del sueño de encontrarte.

Y no obstante, amor mío, nunca sabré tu nombre
aunque el mar lo proclame y el cielo lo reparta
porque no estás en nadie y estás en todas partes.

Cántico Ide tu T oz
D E

TU perfil, para luna muerta, lejos
era marco, en tu cuello reclinado.
Golfo que en mi llovizna se ha esfumado.
Memoria que ha quebrado sus espejos.

¿Cómo evocarte si mermó azulejos
mi cúpula? ¿Si dejé enjugado
el líquido marfil y destrozado
el trillo del recuerdo y sus reflejos?

¡Vuelve hacia mí tu óvalo de harina!...
Más sólo es la paloma en la neblina
la que regresa con arrullo ileso.

El cuenco de tu voz, no más, subsiste.
¡Tu voz, sola, redime el día triste
con el suspiro vivo y muerto el beso.

Cántico de la Imagen de la Unidad Diversa

TU alma era el mar:
unidad diversa.
Tú tenías clamores...
Tú tenías cansancios,
de esos que no consuela
el afinado abrazo de las playas.

Eras el infinito que azula el mediodía
y apenumbra la tarde
y llevabas tormentas, y el insomnio llevabas...
y la serenidad.

Sostenías el viaje y a ti te sostenías.
Eras tú y eras todo.

Ví como levantabas tu universo...
sin esfuerzo
y llevaba tu luna el dolor de crecer.

Eras aquel paisaje
que apenas entrevisto
parece recordado.

Yo te ví.
Entre los dos quedó un espacio vibrando.
¿Era al fin la presencia de tu ausencia?...
Era el azul del mar que une temblando
dos silenciosas naves que se cruzan.

Yo te ví.
Tu alma era el mar,
unidad diversa.

Cántico del Sol que no se Inclina



LGUIEN me inclina el sol
y prolonga mi sombra,
el mismo que al camino
lo alfombra de luceros.

¡Y creía en el día,
en la luz repartida,
en el astro que muere!

Alguien sostiene en llama
mi solitaria noche.
El mismo que conoce
la luz sin el lucero.

Alguien me inclina el sol
y sostiene mi llama.

Cántico del Grito en el Mar

FRENTE al sol que se muere
sin saber que tramonta
y al mar que con la aurora
nos lo dará otra vez;
soy tan sólo una voz
que se escucha a sí misma;
una voz solitaria
cuyo eco es silencio
como un grito en el mar.

Cántico de la Voz que Clama en el Desierto

E volse i passi suoi per via non vera,
Immagini di ben seguendo false,
Che nulla promission rendono intera.
Dante - Purgatorio - Canto XXX - Vers. 130-131-132

SIN pensamiento, pensativo, en sueños,
toda mi hora matinal anduve
tras meta cierta en el camino breve
con joven corazón y vacilante.

Y así entre frisos claros y columnas
que el leve cielo antiguo sostenían
en ti creí y en tu flotante veste,
porque a la copa y al laurel, tu frente,
en proporción graciosa, revelaba.

Tu falsa desnudez no me vedaste
cuando animabas el plegado lino,
ora en colinas de cambiante tono
o en la ensenada de tu mar latino.

En cada estrella o en el sol levante,
entonces tan pequeños cual tu nombre;
en cada nube que no difería
de un tuyo y jubiloso símil de oro,
ajustada a mis manos y a mis ojos
sin fatiga, tu gracia, poseía.

Después te abandoné, y solitario
despojéme de mármol y laureles;
levé mi ancla en el cedido puerto
por una frente que la zarza hería
y una voz que clamaba en el desierto.

Cántico del Guijarro que Vuelve al Río

PARA colmar distancias y vacío
lo mismo encuentro que otra vez he dado.
Forma labrada, llanto no llorado,
guijarro que una mano vuelve al río.

¿Dónde la nube que no encuentre frío
y el líquido frescor no evaporado?
Lo que puede venir ya está pasado.
¡Vuelo del humo, encogimiento, hastío!

Atardecer viajado en la colina.
Mar violado entrevisto en la arboleda
y el ave sola en cúpula de seda.

Ficción, no más, de cielo y de marina.
Esperanza y consuelo que nos veda
cansado mundo que un remanso afina.

Que Puede Dar la Estrella a la Mañana

CON una confidencia callada y sin destino
y afinada en la lluvia
que tienen los regresos,
la presencia de Dios, lámpara familiar,
yo la acercaba a ti.

Mas, ¡ay! que sólo eras la fimbria
de un fulgor,
el azul derramado de las albas
que desprende la noche,
vigilando
la solitaria luz.

Eras la iluminada sombra
de una sombra
ébria de una inocente belleza que se muere.
Porque irrumpió del alba tu demanda
nada pude ofrecerte.

¿Qué puede dar la estrella a la mañana,
olvidada del aire,
olvidada del tiempo
y al sur de la memoria?

Cántico del Silencio del Sur

LA familiar bandada a mi surco no espía
ni cortejos de escualos en mi estela presiento.
Albatros de relámpagos nutridos por el viento
llegan al despojado de huerto y pesquería. –3

Ya mis pájaros lloran devorando sus nidos.
Hay un ala imprevista que en un gris se despliega
y un eco contenido, hoz, que es tu llama, siega
las astrales señales que interrumpen olvidos.

Sobre el salado espanto sobrenada el amor,
desesperanza eterna sostenida por dos.
Un silencio de estrellas queda al sur de mi voz
y me enciendo de lámparas, en carbones de horror.

Cántico de la Imagen en la Ausencia

TODA dentro de ti...

Toda fuera de ti...

Te aclaras
           aclarando.

Como la luz
que está en la estrella
y fuera de ella;
así tu luz.

Yo te ví.
Te comprendí.
Traías la luz de frente.
Quien lleva el sol a la espalda
guía la forma yacente.

Yo te ví. Traías la luz de frente
te seguía la sombra...
i n ú t i l m e n t e .

Cántico de la Soledad que ha de Encontrarte

AUN no sé con qué ojos
que sin serme ajenos
no serán los míos,
he de mirarte un día
en la mirada,
imagen que me huyes
y sostienes.

Condenado a esta ausencia
sin camino,
siento que me retienes
y me animas
porque eres luna de mi agua amarga
que sin herir a mis ondas
haces crecer a mis mares.

Yo sigo en tu esperanza
cual si no hubiera nacido
todavía,
y ando sin mí,
ni en repartida imagen
como iba
cuando éramos uno:
antes que fuera el día
y la distancia
y la sangre y la luz.

Sólo si me sostienes
encontraré contigo
los sueños que he perdido.
Sólo si me retienes
cantará mi soledad
con un canto de isla
asediada del mar.

Cuando me acerque a ti,
tú rasgarás la túnica
en la que resbalaron
mis empinadas palabras.

Pero me encontrarás temblando...
¡Oh, mi amor solitario!
El que encuentra su imagen
debe morir.

Cántico por mi Imagen que aún no es Mía

ASI, naturalmente, como si fuera tuya,
apenas tú lo quieras
puedes llevar mi imagen,
esa que aún no es mía,
como lleva a tu nombre la brisa vagabunda
y a la ausencia, el sendero.

Todo lo que en ti vive pude soñarlo yo;
raíz que no se atreve a presentir la flor.
En ti mis imposibles encuentran la mirada
y hasta el gesto
y la voz...
Eres un sueño mío que anda y me sonríe.

Llamados fueron muchos, pero fuí tu elegido
porque a las gotas mías finas
y melancólicas
diste el don de labrarse vaso que no se quiebra
y es semejante a ti.

Así, naturalmente,
inadvertidamente,
como mueles mis días,
harina que dispersas
puedes llevar mi imagen
esa que aún no es mía;
como lleva tu vuelo la tarde que te ignora,
y no sabe tu nombre la brisa que te nombra.

Cántico de las Miradas en Destierro

Yo voy hacia un país donde el sol amanece
en el río dorado de tu hombro
y la luna, goteando terciopelo,
mengua en el horizonte de tu frente.

Yo voy hacia un país donde tu aliento
le quita el peso a las alas...
y los paisajes nacen
de las palabras leves que supiste callar.

Yo voy hacia un país sin eco y sin confín
por la ruta celeste que destierra miradas.

Cántico del Color que Muere al Conocerte

PARA encontrarte a ti que nunca vienes,
olvidé la montaña de liviana grandeza
y voy por la llanura crecida de humildad.
Tú eres el recuerdo de lo que no he vivido.

Yo te sentí llegar...

Traías el asombro de no haber llegado todavía
y era como si ya te hubieras ido...
¡Oh, luz cercana de mi perdida estrella!
Tus hieráticas manos arroparon al sol.

Te seguían los crepúsculos
lentos leopardos cautivos;
te envolvía el color que muere al conocerte.

Tu boca es el calvario de mi primer palabra
y única voz que sabe mi canto sin canción.
Ahora yo iré hacia ti, tú no vendrás a mí.
Quizá me esperes sin esperanza
como yo a ti.

Cántico de la Encendida Fe

ENCENDIDA de fe; nunca creyente,
olvidada del blanco fué mi flecha.
En siembra fuí tenaz, abúlico en cosecha
que el sur me atrajo y me obsedió el oriente.

La meta, el lauro y tu ofrecida fuente,
mi terca vigilancia los desecha.
Si el muro me vedaras, no en la brecha
reclinaré mi responsable frente.

83 Si me olvido de mí, es que consiente
perfil de miel y hasta temblor tu hoja.
Rehuso el don que al darme, me despoja;

pues cuando soy quien soy, ya estás ausente...
No has de darte en un eco que se arroja
sino en tu luz para mi luz, consciente.

Cántico del Arenal de las Preguntas

CONFIÉREME trocar a mi mirada
por esa tuya, de universo unido.
No, a estos, me dejes, ojos que han perdido
en sol y nube y más en carne amada,

la familiaridad de tu morada.
Confiere aunque en colores sumergido
que vea amor; que por tu luz herido
sea en tu flanco túnica plegada.

El polvo esparzas de las ya difuntas
formas; y límpieme tu aliento
avivando los fuegos que tu juntas

cuando en el valle desenredas viento.
Dulce me vuelvas a mi nacimiento
hollando el arenal de mis preguntas.

Cántico del Dador Frustrado

TÚ das todo y no pides,
ese es mi mal.

Van a ti mis arroyos jubilosos
a dejar su caudal,
y ni esta arena blanda necesitas
que el agua y yo cargamos en el hombro.

¡Oh, mar que todo das
y hasta el asombro!

Tu frialdad generosa nada pide
y menos la dulzura
con que, insistentemente, no te nombro.

Cántico de la Hora Muerta

SONORA tarde en voces transparentes.
Mi atento corazón retarda el paso
y lo ajusta al recuerdo
que pudiera llegar y no se atreve.

De pronto la memoria
que el mar, piadoso, como a peces, guarda,
surge en las ramas de un ciprés de cobre
campana taciturna, inexorable...

Mi corazón alarga el paso...

despavorido
huyendo
de la hora muerta

que evocó en el canto atardeciendo.

Y tiembla como un padre que se inclina

sobre el sueño del hijo
y mide el tiempo.

Cántico de la Desnuda Noche

I

DESCORRERÉ tu velo, ¡oh noche que te acercas!
contemplaré tu luz...
tu llanura de luz,
tu océano implacable de luz.

Tú eres la desnuda, la límpida total y solitaria.
Eres la que yo encuentro después de mi esperanza;
la única testigo de las separaciones.
Y la que sigue unida más allá de las sombras.

Ya desgarré tu velo, ¡oh noche revelada!
y contemplo tu luz sin perfil ni luceros.

II

¡Ay, nunca más las noches, con sus mentidos astros
ya serán para mí!
Aquéllas contempladas con los ojos velados
esas de poca luz y mucha estrella.

¡Ay, nunca más las noches entrevistas
a través de la luna, la pasión y los mitos
y más en los jazmines, en el río y los sueños!
Ya no me engañarás, noche de eternidades
afluente de las albas.

Noche igual y diversa, sombría y andariega,
donde frente a otra vida me he quedado llorando,
de distancia y de límite
como llora una estrella!

Cántico por la Lluvia que a mi paso Cae

ESCALAS de esperanza y galerías,
de incierta luz y sombra ya segura,
tú sabes que defiende la armadura
del lienzo que es tu viento y son mis días.

No hallo puente en tus torres y en las mías
y ando entre asombro de aire y agua dura,
perdida ya la lluvia de ternura
que a mi paso, y en llanto, tú vertías.

Sin embargo es por ti, ardor de llama
que olvidas y consumes, todo el drama
de buscarte sin senda, en mi vagancia.

¿Cuándo estaré en tu voz amanecida
recordando los sueños de mi vida
a través de paredes de la infancia?

Cántico del Vino Nocturno

EBRIO del vino triste que embriaga a las estrellas,
me internaré en el mar.
Se levaron mis anclas, se encendió mi esperanza.
Sólo los horizontes que han de morir
hoy tiemblan.

¡Arriba corazón, siempre limpio de cielo!
¡Demos adiós al puerto y al doméstico mar!
¡Alegría de irse donde jamás se llega!

Ya que la copa es triste, bebamos vino alegre.

Yo no soy el que huye, huyen los horizontes;
En el mar de mis cantos mueren los cormoranes.

Cántico del Renovado Grito

LLEGO al fin a la onda renovada
de la perdida playa,
sintiendo como eterna
la fugitiva espuma recién nacida y muerta.

¡Oh, tú, de la tiniebla y de la luz nacida,
mi trágica esperanza!
Más de lo que consuelas sobrellevas
el mortal pensamiento sin palabras.

Mi corazón sensible como el aire
ante tu gran silencio, su silencio ha callado...
Y no escucha mi grito renovado.

¡Oh, caracol jadeante de mi perdida playa!
Llego al fin a la onda renovada
de intermitente espuma,
latido de mi sal.

Cántico del Girasol en la Noche

NADIE enciende una lámpara si lloro
lágrima, sabiamente, no enjugada,
ni apresura en la lenta madrugada
del gallo, el canto y el mugir del toro.

¡Ay del que un día desechara al coro
y soledad pretende y consolada!
Por querer recibir no tengo nada
más que la sombra y cruz en que me azoro.

¿Qué vales soledad que el mar comenta
y el ocaso prolonga y transparenta
en ofrecida imagen inasible?

Quiero ser fiel al mundo que no miro.
Ya no más girasol, la noche giro
en solitaria esfera inconmovible.

Cántico de Aurora en la Niebla

CREPUSCULO de otoño. Olor de vida
madurada y fruta de la muerte.
Crepúsculo de otoño que pervierte
miel cansada, dulzura derretida.

De cavernas exhaustas extraída
la vendimia de hastío y oro inerte.
Fuego fatuo en la llama que se invierte.
Nave por los delfines perseguida.

Pero en la proa el pájaro bifronte
va derribando el fútil horizonte;
y hacia el sur de mi torre una almenara

me señala la aurora entre la niebla.
Y al fin el que mi pecho devorara
trasfunde en frutos de oro mi tiniebla.

Cántico de la Anunciación

DEJÓ en la tarde la solar oruga
mariposa de llamas. Se agiganta
la fiebre marinera que levanta
olas de sangre que la playa enjuga.

¡Ay del cuitado que el terror subyuga
y la tarde que muere lo quebranta!
Campanada de boya en la garganta
contenga al triste corazón en fuga.

Vamos, no temas, corazón que hilaste
y en capullo de tiempo te ocultaste
dejando a los demás laurel y rosa.

En el último sol está la cálida
anunciación que rompe tu crisálida
en eterna y celeste mariposa.

Cántico del Color en la Luz

ESTOY en ti, amor,
menos que un leve tono de tu luz.
Estoy contigo, amor
mas soy una palabra de tu canto.
Yo estoy en ti y tú conmigo,
apenas una rama de tu árbol
y la caduca flor.

Mas la palabra soy que al canto aspira,
el color descuidado de sí mismo
y la pequeña hoja, no atraída
de brisa, sol y lluvia,
por quedarse soñando en tu raíz.

Defiéndeme de olvidos, tú que puedes,
aunque mi amor no te encontrara espejos.
Vuélveme a ti cuando el otoño llore,
cuando el viento inconsciente nos separe,
y no a mi flor, marchita, arrojes lejos.

Defiéndeme de olvidos tú que puedes
y haz de mis pobres versos ese canto
que recuerde tu nombre y que me nombre.
Tenga yo así, sin ti, lo que no tuve,
la intacta imagen que he buscado en vano,
mientras oraba a tu presencia ausente.

¡Ah, si yo me atreviera te diría
que es por ti que más temo si me pierdes!
¡Ah, si yo te dijera que esta hoja,
de la más torpe ráfaga llevada,
fué, de tu árbol, toda la alabanza,
tal vez me defendieras,
si no de la caída, del olvido!

Cántico Supremo

HOSPÉDEME el olivo de tu frente,
casta más que tu aire azul incinto,
cuando el párpado tuyo de jacinto
el arco, desmorone, de mi puente.

Sálveme si derivo en la vertiente
el golfo de tu óvalo indistinto;
o la espira detiene de tu plinto,
que paz me niega y gloria, juntamente.

Que no reclama signos de tu boca
el agua viva que enjugó tu roca;
ni el astro ciego que encendiste en vano

la aurora de tu pecho ha de pedirte.
¡Modo no tengo de poder asirte
si a mí te tiendes cuando estoy lejano!

INDICE

PÁG.

Abside

Colombino Hnos. Ltda., Impresores, han querido trasuntar la interdependencia que subsiste — en nobilísima tradición — entre las artes gráficas y la creación del Espíritu, presentando a la cogitación del público y de la crítica, el volumen de versos "Cántico de la Imágen", del consagrado poeta nacional Sr. Humberto Zarrilli, volumen éste que ha sido compuesto con la cuidadosa vigilancia de la artesanía moderna, sin escatimar estipendios ni tiempo, en el afán de lograr — tras árduas labores — esa feliz catástasis entre la fineza de los materiales empleados y la sobriedad de la estampa gráfica.

Este libro, comenzóse a componer el 12 de Marzo de 1943 y se terminó de imprimir el 12 de Diciembre del mismo año en los Establecimientos Gráficos de los Sres. Colombino Hnos. Ltda., calle Piedras Nº 477.

Completan la ejecutoria bibliográfica del autor, las siguientes obras: Libro de Imágenes (1928), Poemas para niños y Canciones Escolares (1939), Edición de Anales de Instrucción Primaria; los libros de Lectura y de Lenguaje declarados textos oficiales por el Consejo de Enseñanza Primaria y Normal del Uruguay, obras escritas en colaboración con el gran pedagogo y escritor Sr. Roberto Abadie Soriano; el poema lírico (primera ópera nacional) Paraná Guazú, música de Vicente Ascone, encomendada por el Estado con motivo de la Celebración del Centenario Patrio; la creación del Teatro Escolar y de la Adolescencia con el aporte de diez obras estrenadas con singular éxito en los diversos Teatros de la Capital y del extranjero, fundador de la Cátedra de Dramatización que en la actualidad ocupa en los Institutos Normales.

De esta obra se tiraron 300 ejemplares en papel Carfax, numerados del 1 al 300.

AD AUGUSTA PER ANGUSTIA